

La pandemia y el fin del modelo global neoliberal¹

Eduardo Arroyo Laguna

Colegio de Sociólogos del Perú
Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)
eduardoarroyo29@gmail.com
Lima - Perú



Resumen

La pandemia ha generado un gran desconcierto mundial arrinconando al modelo neoliberal y vertebrando la reaparición del Estado en la escena pública.

Se empieza a construir un modelo alternativo, aún con perfiles borrosos. Las alternativas, según el mundo intelectual, van desde los que plantean la vuelta a la vieja normalidad, un comunismo renovado hacia el futuro, el capitalismo de Estado, el capitalismo verde, el eco-socialismo, el buen vivir y el convivir fraternalmente.

Palabras clave: Pandemia, Estado, modelo alternativo, unipolaridad y multipolaridad.

Abstract

The pandemic has generated tremendous global disarray, cornering the neoliberal model and bringing the government back into the public scene.

The building of an alternative model is beginning to take shape, albeit with blurred outlines. According to the intellectual world, the alternatives range from those who propose a return to the old normality, a renewed communism towards the future, government capitalism, green capitalism, eco-socialism, good living, and fraternal coexistence.

Keywords: *Pandemic, government, alternative model, unipolarity, and multipolarity.*

La humanidad vive tiempos agitados. La pandemia de la COVID-19 unida a los efectos de la guerra ruso-ucraniana llevan a una situación de desconcierto y apatía generalizada. No es la perplejidad que asolaba a las ciencias sociales alrededor de los días de la caída del modelo soviético de construcción del socialismo (1985-1990) y la imposición del Consenso de Washington (1990) como plataforma de un nuevo orden mundial. Se hablaba entonces del ocaso de las ideologías y las utopías y el triunfo planetario de la democracia liberal (Fukuyama, 1992).

Eran años en que la posmodernidad echaba por tierra los aportes de la modernidad. En un sentido era la superación de la modernidad, en otro una continuación y la antimodernidad para algunos. Como crítica, la posmodernidad centuplicaba los rasgos de la modernidad presentando un mundo fragmentado sin metarelatos con la aceptación de lo diverso (multiculturalidad). Habíamos ingresado a la época de los textos cortos y la hegemonía del caos. Lyotard nos dice:

¹ El artículo forma parte del libro *¿Es el fin del Neoliberalismo en América Latina?* publicado por la Asociación Latinoamericana de Sociología.



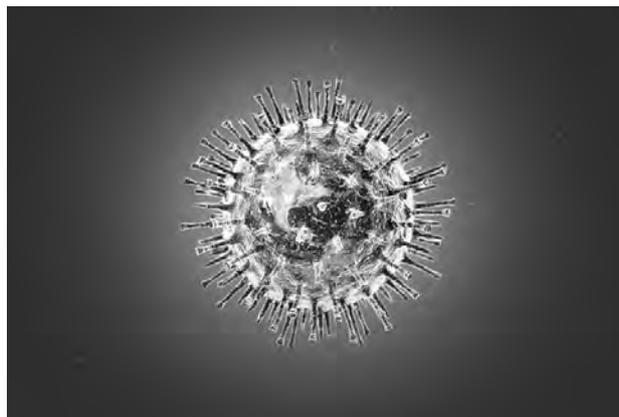
Jurgen Habermas (lo había reconocido ya) piensa que, si la modernidad ha fracasado, ha sido porque ha dejado que la totalidad de la vida se fragmente en especialidades independientes abandonadas a la estrecha competencia de los expertos, mientras que el individuo concreto vive el sentido “desublimado” y la “forma desestructurada de la vida. (Natal, 1992, p. 60).

Pero en estas dos últimas décadas pareciera ser que las ansias de vivir aceleradamente y diversos miedos globales, se hubieran asentado en el planeta. Todos los continentes son recorridos por pulsiones instintivas muy fuertes, incentivadas por el supremacismo blanco que está en la base del acendrado racismo, la xenofobia, la homofobia, la intolerancia ante la diversidad cultural, el machismo hijo de la misoginia que comete horrendos feminicidios. Europa es cuna de estos movimientos tanáticos, así como Estados Unidos (EE.UU.) donde es común ver individuos desfilando por las calles con sus fusiles de guerra. Matanzas en colegios estadounidenses cada cierto tiempo son señales de la caotización de la vida y el incubamiento de la psicosis y la violencia a la que recurre el Pentágono norteamericano, a través de las series de televisión, sus personajes centrales, el élan de violencia que impregna el mundo televisivo, cinematográfico y digital, convertidos en los nuevos maestros de la humanidad. Pareciera ser que las potencias no tienen otro mensaje que ofrecer a la colectividad. Habría que medir la incidencia de la pandemia de la COVID-19 en la gesta de estos temores mientras de otro lado, eros acumula fuerzas en defensa de la vida ante tanta destrucción.

Esta pandemia es la más fuerte del siglo XXI, superior a la gripe aviar y porcina recientes. Ya no estamos en la era de las endemias (muy localizadas) o epidemias (raigambre regional) sino en la época de las pandemias (planetarias).

Los tiempos futuros hablarán con objetividad sobre la naturaleza de estos días. Una filosofía de la historia permitirá a nuestra descendencia entender lo que hicimos con el planeta, las preocupaciones que nos rodearon y nuestras acciones. ¿Apogeo, decadencia, estancamiento, depresión?

Hoy no es solo el cuestionamiento que la pandemia ha hecho respecto de las limitaciones del modelo global vigente sino la reiteración de la caída de la unipolaridad estadounidense ante el crecimiento de múltiples polos de poder en la escena internacional. En este escenario es que Rusia desdolariza al mundo al amenazar a la Unión Europea (UE) para que le paguen sus cuotas de



La pandemia del coronavirus del Covid-19 es la más fuerte del siglo XXI, superior a la gripe aviar y porcina recientes. Ya no estamos en la era de las endemias (muy localizadas) o epidemias (raigambre regional) sino en la época de las pandemias (planetarias).

<https://www.opendemocracy.net/es/el-coronavirus-marca-el-fin-de-la-era-neoliberal-que-sera-lo-siguiente/>

petróleo y gas en rublos rusos, golpeando la hegemonía del dólar. Responde así a las sanciones y multas asignadas por el bloque comunitario.

La UE aparece dividida frente a la carencia de petróleo y gas que vienen de Rusia, quien cerrará las fuentes de abastecimiento si no se paga en rublos. Por su parte, EE.UU. carece de las posibilidades de brindar una alternativa y Rusia juega a ganador mientras en Ucrania abastece de alimentos a la región rusa de Donbas y las ciudades de Donetsk y Lugansk controlando la principal planta de energía nuclear europea en Zaporizia, así como Chernobyl y las principales vías de acceso a Ucrania. Se ha desenvuelto como un nuevo polo de poder ante la realidad de tener sus fronteras atiborradas de bases militares de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y una Ucrania que dejaba su rol de ser un país neutral entre Europa y Eurasia (Rusia), un Estado tapón inter-regiones.

Sin embargo, una invasión y una guerra que se suponía que sería corta para Rusia, no tiene cuándo acabar y ahora Rusia sostiene que sólo necesita fortalecer a la población pro-rusa de Ucrania. En tanto, EE.UU. y las fuerzas de la OTAN abastecen de armamento al ejército ucraniano el que ha resistido a la invasión solo con sus fuerzas y armamento obsequiado. Los países abastecedores de armas a Ucrania no participan físicamente, así como China que permanece de observadora del conflicto, continuando con establecer convenios ruso-chinos comerciales en distintas partes de la región y fortaleciendo el Convenio de Shangai.



La humanidad vive tiempos agitados. La pandemia del Coronavirus 19 ha dejado mucha pobreza y una seria preocupación sobre el futuro.

<https://gestion.pe/economia/factores-que-determinan-en-que-zonas-de-lima-los-peruanos-tienen-mas-ingresos-noticia/>

El cuestionamiento de la unipolaridad norteamericana nos hace recordar la decadencia de Occidente anunciada a inicios del siglo XX (Spengler, 1923). No en vano uno de los rasgos de este nuevo mundo en ciernes es el declive de la preponderancia del Atlántico norte (Europa) y la hegemonía del Océano Pacífico, la mayor cuenca del planeta que baña las costas de las economías más sólidas, centralmente del Asia Pacífico.

Nos preguntamos ¿hacia dónde va la humanidad? y las respuestas no son claras. No queremos caer en la **visión casándrica**, que anunciaba el fin de los tiempos en cada una de sus predicciones. Más que pesimista, Casandra era una agorera de los malos días. Como sabemos, Casandra, hija de Príamo, rey de Troya era hermana del gran héroe troyano Héctor y de Paris, quien sedujera y raptara a Helena, esposa de Menelao, hermano del rey griego Agamenón, generando la guerra de Troya.

Casandra genera uno de los sentidos de la vida que hoy debe crecer entre los clásicos sentidos de la vida, el optimista y el pesimista, apareciendo como una opción más, de corte fatalista, que no ve salida al mundo augurando siempre negros presagios. Casandra

anunciaba el fin del mundo como fue que ocurrió porque Troya fue destruida tras la guerra.

No es solo el sentido optimista, siempre adelante, que estima que la humanidad sobrevivirá a toda crisis, aunque sea ella misma la que las genera ni el planteamiento pesimista viendo siempre obstáculos en todo lo que acontece.

El humor de nuestra época no es muy optimista que digamos, sino que cabalga en medio de las brumas y tempestades de estos tiempos. No está la humanidad en estos días de pandemia y guerra para correr detrás de cada flor bajo el vuelo de las alondras y el canto de los ruiseñores mientras las mariposas inundan las praderas.

En la defensa de los derechos humanos, en esa lucha pacifista contra el rearme nuclear, en la búsqueda de volver a la comunión con la naturaleza propia del ecologismo, en el cuestionamiento del patriarcalismo reivindicando a la mujer y la igualdad de derechos con los de los hombres para construir una humanidad más equilibrada encontramos una plataforma más sensata y constructiva, que cubriría el sentido racionalista de la vida, el que queremos construir.



Recordemos que, en los albores del industrialismo, hubo autores que no vieron con buenos ojos a la modernidad capitalista pensando que se tragaría a la especie humana (Rousseau, 2012) mientras otro más categórico viajaba por Europa burlándose de la tomística escolástica y de sus fuentes aristotélicas que sostenían que el ser humano era eminentemente social planteando, de manera contraria, que donde hubiera personas habría riñas, líos, guerras. (Hobbes, 2003).

Frente a todos ellos se yergue el sentido realista de la vida, pragmático que acepta las cosas como vienen con su decir “Así es la vida”, “Así son las cosas”, “*Business as usual*”, “*Business first*”.

El siglo corto, el XX y el intenso siglo XXI

Pareciera que el siglo XX se nos fue en un suspiro, como decía Hobsbawm (1996), un hombre que estudiara América Latina y llegara al Perú a investigar sus movimientos sociales campesinos y que escribiera obras monumentales sobre las diversas épocas de la humanidad. Caracterizó al siglo XX como un siglo corto que discurrió entre dos guerras mundiales y la debacle del modelo soviético socialista, que abrió una nueva era. No más bipolaridad, no más utopías augurando que “**tanto el capitalismo como el estatismo soviético estaban en un estado de crisis**”.

Y este siglo XXI que se iniciaba tras el Consenso de Washington, pleno de ilusiones anunciando felicidad para la humanidad, acabó al poco tiempo en la Guerra del Golfo debiendo guardar los optimistas sus sentimientos en el baúl de las esperanzas.

Ya no estamos en los años sesenta en que tipificábamos como contradicción fundamental la que enfrentaba al capitalismo con el socialismo motorizada por la lucha entre los movimientos de liberación nacional frente a los imperios coloniales que llevaron a la independencia a numerosos países asiáticos y africanos.

Ahora en esta ola de la informática y cibernética, la contradicción que moviliza a la humanidad enfrenta a la globalización con los movimientos antiglobalización.

Las crisis regulares del sistema en que vivimos

Si por crisis entendemos una situación límite en el que un organismo social lucha para sanarse o morir, diríamos que estamos ante los estertores del sistema. Este ha perdido toda hegemonía y solo apela a la dominación militar, la invasión de los pueblos y a los

actos desesperados como el AUKUS (frente formado por Australia, Reino Unido y EE.UU.) para frenar la salida de productos chinos por el Océano Pacífico y últimamente incentivar el ingreso provocador de Ucrania a la UE, rompiendo el acuerdo de Minsk, lo que ha llevado en lo inmediato a la reacción rusa.

Algunos anuncian una crisis estructural del sistema, ya imposibilitado de “hacer estructura”, una situación terminal (Wallerstein, 2009). Esta crisis de fondo ataca al conjunto del planeta, de sus instituciones, de su modo de hacer política, de sus modelos económicos, habiendo golpeado al capitalismo de bienestar europeo imponiéndose el “capitalismo salvaje” estadounidense mientras desde Oriente llega el capitalismo asiático, en el que el Estado regula las relaciones de mercado.

El modelo global ha profundizado la **crisis climática**, de la que la pandemia del coronavirus es una consecuencia ya que la invasión de las corporaciones transnacionales sobre diversos pisos ecológicos lleva a la migración de las especies vivas con sus virus y bacilos, infectando a las especies vivas no inmunizadas. La **escasez de agua potable** es otra de las crisis, consecuencia del deshielo producto del calentamiento planetario. Añadamos la **crisis alimentaria**, no porque no haya alimentos, encarecidos ahora por la guerra entre Rusia y Ucrania (abastecedor de petróleo y gas uno; granero del mundo el otro) sino porque las transnacionales no obsequian víveres a la gente pobre que sea por las guerras, las sequías o la falta de condiciones de vida migran a otros países (caso de los sirios, albaneses, armenios, yugoslavos, hoy ucranianos) que atacados por Europa y/o Eurasia, terminan migrando nada menos que al continente agresor, Europa.

La **crisis energética existe**, en un planeta cuyas reservas petroleras se agotan y, de paso, el gran abastecedor, Rusia, entra en una guerra con Ucrania por donde pasaba el fósil energético rumbo a Europa. Las guerras afectan el precio de los combustibles y, por tanto, el precio de los alimentos. La desregulación de las operaciones globales provoca las **crisis financieras**, caóticas porque el capital especulativo supera al capital resultante de la producción real, esquizofrenia de un capitalismo de casino (Bunge dixit). Se acelera la **crisis recesiva**, máxime en estos tiempos de pandemia y guerra, en que las economías no crecen por dos trimestres consecutivos mientras, en contraparte, la producción armamentística no cesa la que necesita atizar la invasión de países y la guerra para así asegurar sus ventas.

Finalmente, la **crisis de valores** y la perplejidad



posmoderna ante la defeción de las ideologías se concretan a través del hiperconsumismo, la vida loca, el presentismo, la primacía de la imagen.

Las crisis múltiples sumadas a aquella que viene de 1974 y que no se ha cerrado hasta ahora (crisis del petróleo, Organización de Países Exportadores de Petróleo - OPEP), junto a esa imposibilidad de salir de la recesión tras la crisis financiera de 2008, grafica el grado de desarreglo estructural del sistema vigente.

Los nuevos actores sociales de la época

La polaridad entre capitalistas y obreros, empresarios y proletariado no pareciera ser la que defina la época, carente de un proletariado combativo, casi ínfimo o inexistente, por decir lo menos, mientras las clases capitalistas sobreviven con su ley implantada a toda dar, la ley de la ganancia. Este sector social no ha dejado de acumular beneficios con el confinamiento producto de la pandemia.

Aparecen nuevos actores sociales. Los vemos en los países de mayor desarrollo económico, países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), en cuyas juventudes radica la vanguardia de la lucha por el cambio social, sea en las movilizaciones masivas en Corea del Sur, Hong Kong como en París, Madrid y en Santiago de Chile, Buenos Aires, Río de Janeiro y la aparición tumultuosa de la generación peruana del bicentenario.

La mujer está escribiendo una de las mejores páginas en su lucha por construir una humanidad superior con igualdad de derechos y deberes entre hombres y mujeres.

Sumamos nuevos actores como los refugiados sean por asuntos de guerra, por sequía, por desempleo, así como a los movimientos terroristas con su secuela de dolor y destrucción (Zizek, 2016).

Fukuyama manifiesta en últimas declaraciones televisivas en un programa de Andrés Oppenheimer que se equivocó al anunciar las bondades del capitalismo y de la democracia liberal y lamenta lo que viene sucediendo, la desigualdad social de los pueblos, el aumento de la pobreza y el poco bienestar del mundo. En relación a la guerra de Rusia contra Ucrania que es en el fondo un enfrentamiento de Rusia con EE.UU., directo azuzador de las fuerzas de la OTAN, nos dice:

La guerra de Ucrania se está convirtiendo en otra

cosa, dice Fukuyama en el *Financial Times*. El fin de la historia que él vaticinó, sin éxito, ahora es más bien el ocaso del pensamiento liberal en el mundo, con tiranos conservadores y prepotentes a lo Vladimir Putin por todas partes... Mucho de esto lo adelantó Immanuel Wallerstein a fines de los 90 (*The Collapse of Liberalism*) al advertir que el fin de la URSS había sido también el inicio de una crisis para las ideas liberales lanzadas por la Revolución Francesa. El sistema soviético no defendía al liberalismo, pero sí se sentía parte de la alianza antiderechista.

Lo que está enfrentando hoy los EE.UU., la Unión Europea y otras democracias liberales del mundo es un conflicto con ideas muy anteriores a la guerra de Ucrania, afirma Fukuyama. Ideas ubicadas en, o cercanas a, discursos populistas cuyo signo ideológico es la prepotencia... Algo antes de Wallerstein los planteamientos de Jean-Francois Lyotard, quien percibe un fracaso de la modernidad, anuncian, en la condición posmoderna, una crisis de la racionalidad. Lo cual puede ser visto como la indispensable antesala del auge populista que empezamos a vivir... las nuevas, por así llamarlas, ideas del despotismo capitalista, privado o estatal, se vienen instalando en países de todo tamaño. Frente a esto la invasión de Ucrania funciona como una gran vitrina de lo que es el siglo XXI. (Lauer, 2022, s/p).

Naturaleza y debate sobre la pandemia

Hija de la actual crisis climática, la pandemia de la COVID-19 es un testimonio de la destrucción de espacios ecológicos y las especies vivas que existen en ellos. Las corporaciones transnacionales destruyen reductos obligando a los seres vivos a migrar haciéndolo con los virus que todos portamos. Al no estar inmunizado el planeta, brotan las reacciones en cadena como la actual.

De este modo, esta epidemia nos ha hecho ver con prístina claridad que el modelo no era perfecto y ha desnudado sus contradicciones y limitaciones. Ya no son solo los incendios masivos en bosque australianos, africanos o amazónicos, sino que se vuelve común que en muchas ciudades aparezcan manadas de venados, renos y caribúes expulsados de su medio ambiente buscando alimentos en los basurales cuando no osos pardos y hasta osos polares.

La pandemia paralizó al modelo global y el mundo fue por primera vez consciente de que el mercado no podía atender el contagio masivo. Hubo meses de alta mortalidad en todos los continentes, sobretudo en Europa. Reapareció el Estado siendo cuestionado



Francis Fukuyama, (1992) hablaba del ocaso de las ideologías y las utopías y el triunfo planetario de la democracia liberal. <https://cddrl.fsi.stanford.edu/amdem/people/fukuyama>

el viejo modo de vivir vislumbrándose que no volveremos a la anterior normalidad, la que aparece como causante de la actual pandemia. Prima la incertidumbre, siendo tarea de las y los sociólogos explicar este fenómeno que llevará a acentuar la vida virtual, con nuevas plataformas digitales en la educación, consumo, compras, ventas, tratamiento de la salud así como miedos globales que ya anuncian su extensión por diversos continentes.

En un momento inicial, parecía que Asia superaba a Europa en la resolución de la pandemia. Leíamos entonces a Han Chul (2020):

Al parecer Asia tiene mejor controlada la pandemia que Europa. En Hong Kong, Taiwán y Singapur hay muy pocos infectados. En Taiwán se registran 108 casos y en Hong Kong 193. En Alemania, por el contrario, tras un período de tiempo mucho más breve hay ya 15.320 casos confirmados, y en España 19.980 (datos del 20 de marzo). También Corea del Sur ha superado ya la peor fase, lo mismo que Japón. Incluso China, el país de origen de la pandemia, la tiene ya bastante controlada. Pero ni en Taiwán ni en Corea se ha decretado la prohibición de salir de casa ni se han cerrado las tiendas y los restaurantes.

Entre tanto ha comenzado un éxodo de asiáticos que salen de Europa...Europa está fracasando...Los cierres de fronteras son evidentemente una expresión desesperada de soberanía...Es soberano quien cierra fronteras. Pero eso es una huera exhibición de soberanía que no sirve de nada. Serviría de mucha

más ayuda cooperar intensamente dentro de la Eurozona que cerrar fronteras a lo loco. Entre tanto también Europa ha decretado la prohibición de entrada a extranjeros: un acto totalmente absurdo en vista del hecho de que Europa es precisamente adonde nadie quiere venir. Como mucho, sería más sensato decretar la prohibición de salidas de europeos, para proteger al mundo de Europa. Después de todo, Europa es en estos momentos el epicentro de la pandemia. (p. 97).

¿Se viene un capitalismo de Estado o un estatismo renovado?

En el medio intelectual han aparecido posiciones a favor del Estado (capitalismo de Estado) así como defensa de estatismos futuros.

La incapacidad del mercado para atender los problemas masivos ha traído de vuelta al Estado en apoyo a la población lo que lleva a algunos pensadores a plantear que ingresaríamos en una suerte de colectivismo renovado frente a la agonía de la globalización neoliberal.

El esloveno Zizek (2020) está en esa dirección al sostener que la pandemia sería un nocaut porque tumba al opositor. Por eso habla de muerte a lo Kill Bill. A partir de este golpe macizo, se impondrá un comunismo de nuevo tipo, ya no estalinista con la aparición fuerte del Estado. Zizek plantea que un “**enfoque comunista**” renovado es el modo de salir de la encrucijada. Estados-Nación puestos al servicio de la defensa de los más débiles. El virus puso en evidencia que vivíamos con otro virus dentro, naturalizado: el capitalismo. Es una oportunidad para liberarse de la “**tiranía del mercado**”. Pero a la vez el autor no es “utópico”: no cree que el conflicto haga crecer la “solidaridad entre los pueblos”. Porque por estos días la solidaridad es más bien “instinto de supervivencia” y, como tal, “racional y egoísta”.

El futuro planteado por esta pandemia es el de *“barbarie o alguna forma de comunismo reinventado... El coronavirus nos obliga a reinventarnos... El pánico creado, entre otros medios por la prensa va a llevar a que ya no haya tanta alegría de estar en los parques y desconfiemos de ingresar a los baños públicos y hasta desconfiemos de tocarnos la cara. No sólo el Estado controlará sino que nosotros debemos aprender a controlarnos”*.

Se suma Badiou (2020) a este debate en los primeros meses de estallido de la pandemia y del confinamiento planetario, quien sostiene:



Parece que la prueba epidémica disuelve en todas partes la actividad intrínseca de la Razón, y obliga a los sujetos a regresar a los tristes efectos (misticismo, fabulaciones, rezos, profecías y maldiciones) que en la Edad Media eran habituales cuando la peste barría los territorios... Este tránsito local entre especies animales hasta el hombre constituye el punto de origen de todo el asunto. Después de lo cual, solo opera un dato fundamental del mundo contemporáneo: el acceso del capitalismo de Estado chino a un rango imperial, es decir, una presencia intensa y universal en el mercado mundial. China es pues un lugar donde observamos el anudamiento, por una razón arcaica y luego moderna, entre un cruce naturaleza-sociedad en los mercados mal mantenidos, de manera antigua, causa de la aparición de la infección, y una difusión planetaria de ese punto de origen, acarreada por el mercado mundial capitalista y sus desplazamientos tan rápidos como incesantes.

Del lado de este Estado, la situación es aquella donde el Estado burgués debe, explícitamente y públicamente, hacer prevalecer los intereses, de alguna manera, más generales que de aquellos de la burguesía, cuales este Estado representa la forma general. O, en otras

palabras, la coyuntura obliga al Estado a no poder manejar la situación de otra forma que integrando los intereses de clase, de la cual él es el representante de poder, en los intereses más generales, y eso debido a la existencia interna de un “enemigo” de suyo general, que puede ser, en tiempos de guerra, el invasor extranjero y que es, en la situación presente, el virus SARS-2”. (pp. 68-77)

Byung Chul Han (2020), joven filósofo coreano que vive en Alemania hace algunos años es quien, a mi entender, tiene una visión más integral al reconocer el autoritarismo del mundo asiático que ya vivía con mascarillas antes de la pandemia por la contaminación de sus ciudades.

Sostiene que se impondrá el modelo de Estado chino, mucho más integrado, con sistemas de información y control del conjunto de su población, como se da en los países asiáticos. Será una de las consecuencias de la pandemia.

Estados asiáticos como Japón, Corea, China, Hong Kong, Taiwán o Singapur tienen una mentalidad autoritaria, que les viene de su tradición cultural



El modelo global ha profundizado la **crisis climática**, de la que la pandemia del coronavirus es una consecuencia ya que la invasión de las corporaciones transnacionales sobre diversos pisos ecológicos lleva a la migración de las especies vivas con sus virus y bacilos, infectando a las especies vivas no inmunizadas.

<https://www.publico.es/uploads/2017/12/02/5a226ba02365e.jpg>



(confucianismo). Las personas son menos renuentes y más obedientes que en Europa. También confían más en el Estado. Y no solo en China, sino también en Corea o en Japón la vida cotidiana está organizada mucho más estrictamente que en Europa. Sobre todo, para enfrentarse al virus los asiáticos apuestan fuertemente por la **vigilancia digital**... Los apologistas de la vigilancia digital proclamarían que el big data salva vidas humanas... En China no hay ningún momento de la vida cotidiana que no esté sometido a observación. Se controla cada clic, cada compra, cada contacto, cada actividad en las redes sociales. A quien cruza con el semáforo en rojo, a quien tiene trato con críticos del régimen o a quien pone comentarios críticos en las redes sociales le quitan puntos. Entonces la vida puede llegar a ser muy peligrosa. Por el contrario, a quien compra por Internet alimentos sanos o lee periódicos afines al régimen le dan puntos. Quien tiene suficientes puntos obtiene un visado de viaje o créditos baratos. Por el contrario, quien cae por debajo de un determinado número de puntos podría perder su trabajo.

Lo que se refleja en el pánico del mercado financiero no es tanto el miedo al virus cuanto el miedo a sí mismo. El crash se podría haber producido también sin el virus. Quizá el virus solo sea el preludeo de un crash mucho mayor. Žižek afirma que el virus asesta un golpe mortal al capitalismo, y evoca un oscuro comunismo. Se equivoca. Cree incluso que el virus podría hacer caer el régimen chino. Žižek se equivoca. Nada de eso sucederá. China podrá vender ahora su Estado policial digital como un modelo de éxito contra la pandemia. El virus no puede reemplazar a la razón. Es posible que incluso nos llegue además a Occidente el Estado policial digital al estilo chino (pp. 99, 100, 109 y 110).

Sostiene Han (2020) que *el virus no vencerá al capitalismo. La revolución viral no llegará a producirse. Ningún virus es capaz de hacer la revolución. El virus nos aísla e individualiza. No genera ningún sentimiento colectivo fuerte. De algún modo, cada uno se preocupa solo de su propia supervivencia. La solidaridad consistente en guardar distancias mutuas; no es una solidaridad que permita soñar con una sociedad distinta, más pacífica, más justa. No podemos dejar la revolución en manos del virus.*

En este mundo de miedos globales, circulan rumores sobre territorios donde la población vive acuartelada en zonas restringidas y carentes de libertad. Recordamos la prisión que es el propio cuerpo desde que la represión se sostuvo era el primer impulso para construir una civilización y desde que Foucault nos hablara desde la biopolítica de las cárceles personales y de un sistema tipo cuartelario.

Fue Michel Foucault, en una Conferencia en la Universidad Estadual de Río de Janeiro, en 1974, quien acuñó en las ciencias sociales (luego de Kjellén, que la empleara en otro sentido, organicista) el concepto de biopolítica:

“El control de la sociedad sobre los individuos no sólo se efectúa mediante la conciencia o por la ideología, sino también en el cuerpo y con el cuerpo. Para la sociedad capitalista es lo bio-político lo que importa, ante todo, lo biológico, lo somático, lo corporal. El cuerpo es una entidad biopolítica, la medicina es una estrategia biopolítica” (Martínez, 2020, s/p).

Hoy los mecanismos biopolíticos parecerían comportar una dimensión de dominación, pero también una cierta potencialidad emancipatoria.

Desde el punto de vista político, la pandemia ha permitido constatar la relevancia del Estado nacional, y de los Estados provinciales o regionales, amén de la sociedad nacional, como espacios claves en la construcción de decisiones, movilización de recursos e implementación de acciones efectivas.

Con este capitalismo que ha desarrollado sus formas más voraces, es que hemos tenido tres pestes en las dos décadas de este siglo. Aventuramos la hipótesis de que no surgió una preocupación global tras la aparición del SARS y el ébola, tal vez porque se trataba de población pobre y de regiones marginadas. La actual pandemia coge al conjunto de clases, etnias, a todos por igual y, como dice Jozami (2020):

El Estado que ha sido criticado y puesto en el centro de la problemática del desarrollo económico, aparece como en todas las situaciones extremas de la historia moderna, como la institución a fortalecer tanto para enfrentar esta pandemia, como lo será seguramente para la reconstrucción de la economía internacional y nacional, y fundamentalmente asegurar la protección social. Los organismos internacionales de crédito, que fueron tan importantes en las épocas de Posguerra, y que luego se convirtieron en herramientas de defensa de un modelo, como ya dijimos anteriormente, deberán también prever sus políticas, sus objetivos y sus formas de implementación (s/p).

La contaminación ambiental mata siete millones de personas al año. Pero recién se convierten en asuntos globales cuando son afectadas las poblaciones ricas del Norte. Tal como refiere Santos de Sousa (2021): *“Así sucedió con el SIDA. En 2016, la malaria mató a 405.000 personas, la inmensa mayoría en África, y eso no fue noticia. Los ejemplos podrían multiplicarse. Por otro*

lado, los cuerpos racializados y sexualizados son siempre los más vulnerables ante el brote de una pandemia (p. 97).

En lo referente, pues, a las reconsideraciones sobre las funciones del Estado en la conducción de los países se han manifestado diversos autores, con sus matices de opinión. Uno de ellos, el uruguayo Zibechi (2020), sostiene:

A las democracias europeas no les ha quedado otra cosa que copiar los modelos chinos de abordar la pandemia revelando que ya el dragón chino es un referente en cuanto al control social de la población.

La pandemia, a su vez, expresa la decadencia del sistema que en el corto tiempo había comenzado en el 2008 pero que en largo tiempo había empezado en la crisis de 1974 que nunca cesó, la crisis de los petrodólares. Hemos entrado en el caos del sistema-mundo, condición global necesaria para formar un nuevo orden global. Desde los años 60 del siglo pasado y ahora con lo que viene sucediendo últimamente, las principales tendencias en curso — militarización, declive hegemónico de Estados Unidos y ascenso de Asia Pacífico, fin de la globalización neoliberal, reforzamiento de los Estados y auge de las ultraderechas— son procesos de largo aliento que se aceleran en esta coyuntura.

China ha mostrado capacidad para salir adelante, sobreponerse a las dificultades y continuar su ascenso como potencia global que en pocas décadas será hegemónica. La cohesión de la población y un Gobierno eficiente son dos aspectos centrales que explican en gran medida la resiliencia/resistencia china.

Aparece la pandemia como tumba de la globalización neoliberal, en tanto la del futuro será una globalización más “amable”, centrada en China y Asia Pacífico. Hegemonía tecnológica en las principales y decisivas tecnologías, China está a la cabeza. Se mantiene al frente en la construcción de redes 5G, en inteligencia artificial, computación cuántica y superordenadores. (pp. 113-114).

Han reaparecido entonces el Estado y la comunidad como alternativas frente la defeción e incapacidad del mercado. Pero, por encima de los nacionalismos, debe primar la solidaridad y entender que el combate contra la pandemia y la crisis climática causante, requiere de un esfuerzo global para no recalentar la naturaleza.

Esfuerzos por atender a la población de un país y no al conjunto de la humanidad ante una pandemia indica

estrechez de miras, máxime si se entiende que son los países más pobres los que han sido más afectados por el cambio climático y esta pandemia.

Al respecto señala Vandepitte (2021):

Los países más pobres son los que menos han contribuido al cambio climático. Por ejemplo, durante los últimos 25 años casi el 50% de las emisiones globales han sido causadas por el 10% más rico de la población mundial. Emitieron 18 veces más por persona que el 50% más pobre. Sin embargo, este 50% más pobre es quien sufrirá las peores consecuencias. Un estudio reciente del Banco mundial estima que para 2050 al menos 140 millones de personas de África, Asia y América Latina abandonarán su país como resultado del estrés climático” (s/p).

La pandemia como creación maquiavélica

Del lado de los que sostienen que esta pandemia es creada por la especie humana y que sería una **creación maquiavélica**, están algunos filósofos italianos, país que contó con el mayor número de fallecidos en la pandemia de la primera etapa, como Giorgio Agamben que defienden estas epidemias y sus efectos sobre la humanidad dentro de la concepción de la **teoría conspirativa**. Todo sería maquinado por quienes, habiéndoseles agotado el terrorismo como motivación para extender el pánico colectivo, encontrarían en una pandemia el pretexto ideal para extender estos estados de temor en las conciencias planetarias. En el mismo *Sopa de Wuhan*, Jean Luc Nancy le responde que esta pandemia no es irreal sino real y no un invento político.



La crisis de valores y la perplejidad posmoderna ante la defeción de las ideologías se concretan a través del hiperconsumismo, la vida loca, la primacía de la imagen. <https://www.conmishijos.com/educacion/valores/existe-una-crisis-de-valores-en-la-educacion-de-nuestros-hijos/>



Para Agamben estos miedos y la inseguridad que crean, hacen que sectores de la humanidad prefieran la falta de libertad, si bien su seguridad esté resguardada. Pese a todo, él manifiesta su repudio a la extensión de un Estado controlista tipo chino y su oposición a que llegue a Europa este tipo de deformación política.

En Italia, Agamben rechaza la militarización que empieza a ver en sus calles ante lo peor de la pandemia. El propio Byung Chul Han, en sus diálogos con Agamben, llega a la conclusión de que podría ocurrir que los estados de excepción (el control de la población) se convirtiera en un estado regular y normal habiendo logrado el coronavirus lo que no ha logrado la lucha contra el terrorismo.

Para Santiago López Petit, *“el controlismo militar de las ciudades busca salvar el algoritmo de la vida, lo que no tiene que ver con nuestras vidas personales e irreductibles, que bien poco importan. La mano invisible del mercado pone todo en su lugar.”*

La reaparición del Estado lleva a la reestatalización volviendo las decisiones políticas al primer lugar. Indudablemente que el capital está temeroso y bloqueará todo lo que pueda la ejecución estatal”.

En general, los intelectuales que han reflexionado sobre la pandemia y sus efectos mundiales mantienen una posición serena. Algunos piensan que vendrá algo nuevo luego de la pandemia. Estos tiempos extremos no son más que una advertencia de que algo está fallando y explotará. Otros hablan de un futuro igualitario. Para otros, lo que vendría podría ser peor.

Las mujeres intelectuales frente a la pandemia

En *El capitalismo tiene sus límites*, Judith Butler (2020) sostiene que el sistema patriarcal ha preparado esta pandemia, siempre poco previsor a las calamidades. Los negociantes del poder buscan cosechar en bien de sus ganancias personales. Una de ellas será en torno a la vacuna, si bien los Estados han asumido la función de obtenerla aunque gente como Donald Trump ha buscado monopolizar la compra solo para la población estadounidense.

Patricia Manrique, filósofa y periodista española, proclama la podredumbre del sistema conforme ha avanzado la pandemia. Allí une sus opiniones con la Butler.

Ana Falú nos dice que las mujeres viven en cuatro territorios: uno es el ligado a su cuerpo, otro a su casa

donde el violentador es siempre un peligro; otro es el barrio y la ciudad.

Con la pandemia el género femenino ha sido muy golpeado al perder lo avanzado en el trabajo y ha vuelto al recinto doméstico retrocediendo en su realización personal.

No hay que olvidar, como nos lo recuerdan las uruguayas Karina Battyány y Rosario Aguirre que las mujeres, además, son las protagonistas de los cuidados y del trabajo reproductivo por lo que el bien máspreciado y existente para las mujeres es el tiempo.

Siendo las mujeres en amplia mayoría centralmente informales en el mercado de trabajo, muchas han perdido todo y han sido arrojadas a la extrema pobreza. En su mayoría son madres y padres a la vez. Si no trabajan, no come su prole y ellas mismas.

La pandemia no ha afectado por igual a hombres que a mujeres. Si bien ha afectado al conjunto de clases sociales y grupos étnicos, los sectores adinerados tendrán siempre posibilidades mayores de supervivencia (pago de clínicas privadas, tanques de oxígeno, etc.).

Zambrano (2021) menciona:

Sobre los efectos en materia de desigualdad de género, la CEPAL menciona que, a pesar de los esfuerzos y avances por acortar las brechas de género en los últimos 30 años, la inesperada pandemia amenaza con provocar una regresión de más de 10 años, sobre la participación de las mujeres en el mercado laboral. Se ha manifestado una fuerte reducción en el empleo y ocupación de las mujeres, aumentando la fragilidad de sus condiciones laborales. Así también un documento publicado por el Banco Mundial advierte en este mismo sentido que la presencia del virus está provocando cambios que podrían profundizar las brechas de género en la región de América Latina y el Caribe (ALC), señalando las diversas maneras en que la covid-19 ha tenido impacto en la economía y empleo de las mujeres. Las medidas de distanciamiento social han afectado la capacidad de generar ingreso en los hogares. Las mujeres tienen una alta intervención laboral en empleos con carácter presencial como en el comercio, cuidados personales y turismo. Ellas tienen mayor probabilidad de trabajar en sectores informales y de mayor vulnerabilidad que los hombres. También las mujeres realizan más trabajo doméstico no remunerado que los varones. El trabajo de cuidados no remunerados también aumenta durante la pandemia debido a que los escolares estudian en casa” (s/p).



Slavoj Žižek plantea que un “enfoque comunista” renovado es el modo de salir de la encrucijada. Estados-Nación puestos al servicio de la defensa de los más débiles.

https://www.lespanol.com/el-cultural/letras/primeros_capitulos/20200506/slavoj-zizek-no-ningun-regreso-normalidad/487952912_0.html

La digitalización de los empleos afecta a todos los trabajadores y en mayor medida, al género femenino. La mayoría de estos trabajadores carecen de todo tipo de seguro, indemnizaciones ni salario mínimo (Scasserra, 2019). Con la pandemia se ha precarizado más este trabajo colocándolas en situación de población vulnerable.

Las mujeres que laboran en trabajos de plataforma han tratado de armonizar la vida laboral con la vida personal y así asumir la economía de cuidado de su prole en la escena doméstica, sin dejar de percibir ingresos, si bien mínimos. Pero estos trabajos carecen de contratos, de reglas, por tanto, las deja sin protección.

La tecnología puede generar la apariencia de que basta descargar una aplicación para estar trabajando a los pocos días sin mayores intermediarios, aunque con salarios ínfimos. Pero, el hecho de que ofrezca su trabajo de manera autónoma no la convierte en empresaria. Es una trabajadora y, por tanto, debe haber una legislación que la defienda.

Dice también Scasserra (2020) que la fusión de lo público y lo privado, en donde no se puede reconocer qué parte es privada y cuál es la laboral, es precisamente la que necesita de códigos que establezcan estas diferencias y las regule.

En muchos casos, la vida privada y laboral terminan uniéndose en un 100%. La trabajadora está recibiendo informes y mandados todo el día. Es una doble

esclavitud doméstica, unida a la que tiene en casa. Madres y padres que deben educar niños, cocinar, limpiar, resolver el aprovisionamiento de alimentos sin salir al exterior, y trabajar.... Todo junto, todo a la vez.

Es imposible el descanso, el sábado y el domingo. Imposible desconectarte del trabajo vía celular. Existe un abuso de la conectividad que resulta en una explotación del tiempo libre del trabajador. No es una cuestión técnica. Es puramente una cuestión humana y ética.

Alternativas posibles ante la pandemia en el futuro

Diversos autores plantean las alternativas ante la pandemia actual y el porvenir posible.

1. Una primera posibilidad sería la **vuelta a la vieja normalidad**, causante de la actual pandemia. El sistema y el modelo no habrían aprendido nada y la vida continuaría como siempre. Este regreso no sería más que un suicidio porque la Tierra podría atacar con virus más mortales. “Dentro de las posibilidades, una alternativa sería la vuelta al modelo neoliberal de modo radical. El 0.1% de la humanidad controlaría a cada persona del planeta en una suerte de despotismo cibernético dominando a las poblaciones (Boff, 2020, par. 11)”.

En este espacio de alternativas, figura el proyecto denominado “*business as usual*”, centrado en el crecimiento del PIB como indicador de “bienestar”, en el desarrollismo depredador y en la búsqueda de nuevos nichos de mercado y de mercantilización de la naturaleza (Bringuel, 2021). Su práctica implicaría un fortalecimiento mayor de la globalización militarizada, de la biopolítica del neoliberalismo autoritario y de un modelo de expoliación que llevaría previsiblemente a escenarios catastróficos, llámense guerras entre países o regiones, incremento de la mortalidad por falta de alimentos superior a la que ya se viene dando, migraciones forzadas y el ahondamiento de la crisis social. Lejos de volver a la vieja normalidad, se ingresaría en la ejecutoria de un capitalismo aún más sanguinario que el actual. Es todo lo que abarca el planteamiento de vuelta a la normalidad, su no aprendizaje social y su apuesta por el pasado. Es, por tanto, pasadista y reaccionario.

Podrá reestablecerse el modelo global, muy magullado pero dudo de su resistencia hacia el futuro en medio de una crisis que ya no es solo coyuntural sino tiene todas las características de ser sistémica y estructural, tal vez



En el libro *Sopa de Wuhan*, Jean Luc Nancy le responde que esta pandemia no es irreal sino real y no un invento político. <https://www.alejandradeargos.com/index.php/es/completas/9-invitados-con-arte/579-entrevista-a-jean-luc-nancy>

terminal como asegura Inmanuel Wallerstein (2009) al sostener:

Lo excepcional es la transición que desde hace 30 años venimos viviendo, desde el sistema-mundo capitalista hacia otra formación sociohistórica. A mi juicio podemos estar seguros de que en 30 años no viviremos en el sistema-mundo capitalista. En ese sentido, con la crisis coyuntural del capitalismo, converge una crisis estructural, un declive histórico del sistema-mundo. En eso se distingue esta fase de recesión económica mundial de otras anteriores: el nuevo sistema social que salga de esta crisis será sustancialmente diferente. Si evolucionará en un sentido democrático e igualitario o reaccionario y violento es una cuestión política y por tanto abierta: depende del resultado del conflicto entre lo que llamo “el espíritu de Davos” y “el espíritu de Porto Alegre”. En otras palabras, de la inteligencia y el éxito político de los movimientos antisistémicos (p. 2).

2. Una segunda posibilidad sería un **capitalismo verde**, es decir, uno que incluya lo ecológico reforestando lo devastado y conservando la naturaleza, si bien se mantendría el modo de producción capitalista y las leyes de la ganancia y beneficio. No reconoce los derechos de la naturaleza, del conjunto de las especies vivas y continuará siendo un modelo antropocéntrico (Boff, 2020, par. 16).

Bringuel (2021) nos habla del “*Green New Deal*”, que, si bien es planteado inicialmente tras la crisis del 2008 en los círculos ecologistas de Reino Unido, logra mayor resonancia en los últimos años a partir de una propuesta de diputados demócratas en Estados Unidos

buscando reformas sociales y económicas que llevarían a una transformación del sistema energético.

3. Una tercera posibilidad futura sería un comunismo renovado, que coloque, bajo una administración colectiva y central, todos los bienes y servicios del planeta. Los más cercanos a esta posible alternativa serían Alain Badiou y Slavoj Žižek. Sin embargo, por los recuerdos que evoca el pasado estalinista, esta propuesta no ha logrado mejor asidero (Boff, 2020, par. 18).

4. Una cuarta alternativa posible según Leonardo Boff sería el *eco-socialismo*, que pasa por la firma de un gran contrato social global con un centro plural de gobierno para resolver los problemas globales de la humanidad. Los bienes y riquezas se distribuirían entre toda la población mundial. Sería aún **sociocéntrico** faltándole incluir la novel cosmología, los datos de las ciencias de la vida que explican al planeta Tierra como un momento del gran proceso cosmogónico, biogénico y antropogénico: **Tierra como Gaia**, un superorganismo que se autoregula y que garantiza la vida de todos los vivientes (Boff, 2020, par. 19).

Tal vez, Bringuel (2021) pueda ser catalogado dentro de esta alternativa porque propugna el movimiento social y ecosocial conformado por los movimientos combativos y diversos actores sociales y ecuménicos, anticapitalistas y ecologistas, que a lo largo de las últimas décadas han apostado y construido, principalmente a nivel local y en los territorios, iniciativas y agendas vinculadas a la justicia socioambiental, la comunalidad, el decrecimiento y el buen vivir.

5. La quinta alternativa sería el *buen vivir y convivir*, que los pueblos andinos han practicado durante siglos. El eje articulador es la armonía que comienza con la familia, con la comunidad, con la naturaleza, con todo el universo, con los antepasados y con la divinidad. Es profundamente ecológica, porque considera a todos los seres como portadores de derechos. Es cualitativa y utópica confluyendo en ella los aportes de la Iglesia Católica al defender una Casa Común (las encíclicas papales de Francisco, tanto *Laudato Si* y *Fratello Tuti*) como los sesenteros proyectos ecológicos y los discursos de Greta Thunberg, joven lideresa del mundo verde (Boff, 2020, par. 21).

Para esa inmensa tarea debemos de **descolonizarnos** de las visiones del mundo y de pseudos valores como el consumismo inculcados por la cultura del capital. Tenemos que ser antisistema y alternativos. Sería



necesario reactualizar el contrato natural y unirlo al contrato social: una humanidad integrada y sintiéndose parte de la tierra y de la naturaleza.

En síntesis, algunas alternativas buscan reproducir la explotación del sistema, otra busca crear un sistema más “purificador”, que limpie las relaciones con la naturaleza y contamine menos y finalmente, la real alternativa es aquella que busca transitar hacia un *modelo posextractivista*.

Como bien precisa Breno Bringuel, (2021) ya no bastará para el segundo escenario, un escenario de adaptación, que maquille de verde el paisaje y viva adjetivando los análisis con la monserga de “desarrollo sostenible”. El propio sistema se pintará de verde si esto garantiza sus ganancias. Así como las palabras no cambiarán la realidad, es necesario actuar, que en última instancia el hacer es el mejor modo de decir algo.

El escenario cualitativamente diferente requerirá de la acción coherente y organizada de los grupos populares, del espíritu de Porto Alegre, los que no vacilarán en sus objetivos de propugnar una comunión real con la naturaleza, la protección de las especies vivas, la protección de lo existente.

Hacia una nueva convivencia

Los nuevos tiempos nos llaman a convivir con entidades no humanas, llámense virus, bacilos cuyos portadores son otras especies vivas. Se impone una nueva convivencia hacia el futuro, menos antropocéntrica y mezquina.

A las leyes deben añadirse la participación activa de la sociedad, pese a la incertidumbre y a los miedos que brotan en la población. Las dudas no favorecen la interacción sino la separatividad.

Es muy probable que no volvamos a los viejos tiempos, a la llamada “normalidad” y que tengamos que poner mucho esfuerzo en mejorar los servicios de salud y educación, fuera de las privatizaciones que han demostrado sus limitaciones.

Personalmente pienso que hemos ingresado en la era de las pandemias y que seguiremos en ella. Hemos cruzado el Rubicón con nuestro alejamiento de la naturaleza y las pandemias se sucederán con mayor o menor variedad, por lo que las mascarillas serán más habituales, vacunas, separatividad de metro y medio y gels, alcohol de por medio.

Tendremos que cuidar mucho nuestra casa común, siguiendo el llamado del Papa Francisco. Como nunca, para todos aquellos que hayan aprendido las enseñanzas que nos deja esta pandemia, la construcción de un nuevo orden debe hacerse siguiendo los ideales de justicia y bienestar para la especie humana. Para otros pensadores, en cambio, precisamente esta pandemia es el campo ideal para que el neoliberalismo se asiente, se empodere ahora que estaba debilitado por tanta crisis.

Dudo que sea la especie humana la que recomponga el estado de las cosas. Será la propia Tierra, muy golpeada, la que reaccione en un último grito de vida anunciando con una serie de catástrofes futuras que no soportará más a una especie que la deprede

Dudo que el Estado pase a dirigir las cosas de modo permanente. El mercado, como lo observo, tiene las capacidades para resurgir de sus propias cenizas y volver a reaparecer golpeado y magullado, a veces como si no hubiera pasado nada, como si no hubiera aprendido absolutamente nada y continuar con su “*business as usual*” o “*business first*”. Dudo que el mercado conviva con el Estado, si bien lo necesite ante las olas de contagio futuras.

Creo que lamentablemente el modelo global, muy magullado tras esta pandemia, se está recomponiendo y seguirá, con fuertes regímenes autoritarios, populistas.

Seríamos una civilización ciega, sorda, muda, miope, estrecha de miras si no aceptáramos las lecciones del presente cuando precisamente las ciencias nos dan elementos para atalayar el horizonte.

Podrá reestablecerse el modelo global, muy magullado, pero dudo de su resistencia hacia el futuro en medio de una crisis que ya no es solo coyuntural sino tiene todas las características de ser sistémica y estructural, tal vez terminal como asegura Inmanuel Wallerstein.

Referencias bibliográficas

Agamben, G. (2020). La invención de una epidemia. *Sopa de Wuham*, marzo de 2020.

Badiou, A. (2020). Sobre la situación epidémica. En *Sopa de Wuham*, 21 de marzo de 2020.

Boff, L. (2020). Transición ecológica hacia una sociedad biocentrada. *Ecología Integral. Amerindia*. <https://amerindiaenlared.org/contenido/17333/transicion-ecologica-hacia-una-sociedadbiocentrada/>

Bringuel, B. (2021). Cuidar la vida: crisis ecosocial y horizontes de futuro. *Alai Latina en Movimiento*.



- Butler, J. (2020). El capitalismo tiene sus límites. *Sopa de Wuham*
- Falú, A. (2020). *Las mujeres en las ciudades y en la pandemia*. Fundación Foro del Sur, agosto de 2020.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Editorial Planeta.
- Han, Byung-Chul. (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. En *Sopa de Wuham*, marzo de 2020. <https://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>
- Hobbes, T. (2003). *Leviatán*. Editorial Losada, Página /12, Buenos Aires, 1651. Traducción: Antonio Escohotado y prólogo de Carlos Moya.
- Hobsbawn, E. (1996). *Historia del siglo XX. (1914-1991)*, Grijalbo Mondadori, Barcelona-España.
- Jozami A. (2020). *Coronavirus: secuela de una globalización equivocada*. Fundación Foro del Sur, 24 abril 2020. <https://forosur.com.ar/blog/coronavirus-secuela-de-una-globalizacion-equivocada/>
- Lauer, M. (2022). Pronósticos de la guerra. En diario *La República* del 8 de marzo de 2022. Perú. <https://larepublica.pe/opinion/2022/03/08/pronosticos-de-la-guerra-por-mirko-lauer/>
- López, S. (2020). *El coronavirus como declaración de guerra*. Publicado en el *critic.cat* 18 de marzo, 2020.
- Liotard, J. (1993). *¿Qué era la posmodernidad?*. Publicado por la revista española *Quimera*, N^a 59.
- Martínez, E. (2020). *Pandemia y cambio civilizatorio*. Fundación Foro del Sur, 17 julio 2020. <https://forosur.com.ar/blog/pandemia-y-cambio-civilizatorio/>
- Nancy, J. (2020). "Excepción viral". *Sopa de Wuham*, marzo de 2020.
- Natal, D. (1992). *La aventura posmoderna*. I y II, Est. Agust. 27 (1992) 53 - 122
- Papa Francisco. (2015). LAUDATO SI. Sobre el cuidado de la casa común. Editorial: Paulinas. Conferencia Episcopal Peruana. Asociación Hijas de San Pablo, Lima-Perú.
- Rousseau, J. (2012). *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. Primera edición en Cien del Mundo: 1775. Traducción: Fabienne Bradu y prólogo de Jesús Silva-Herzog Márquez. Impreso y hecho en México.
- Santos, B. (2021). Lecciones iniciales de la pandemia de covid-19. *Revista de Economía Institucional*, vol. 23, n. ° 44, primer semestre/2021, pp. 81-101
- Scasserra, S. (2019). El despotismo de los algoritmos. Cómo regular el empleo en las plataformas. *Revista Nueva sociedad* N° 279, enero-febrero de 2019.
- Scasserra, S. (2020). *Un debate que se vuelve viral: nuevos derechos en tiempos de teletrabajo*. Fundación Foro del Sur, 18 de marzo de 2020.
- Spengler, O (1923). *La decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal*. Traducción del alemán por Manuel Morente, Ediciones CALPE, Madrid.
- Vandepitte, M. (2021). Cinco lecciones vitales del COVID 19 para prevenir una crisis climática. *Rebelión*, 15 de octubre de 2021. <https://rebellion.org/cinco-lecciones-vitales-del-covid-19-para-prevenir-una-crisis-climatica/>
- Wallerstein, I. (2009). El sistema que salga de la crisis será muy diferente. Entrevista de Íñigo Errejón y Pablo Iglesias. Periódico *Diagonal*, 2009 https://www.archivochile.com/Debate/crisis_08_09/crisis00123.pdf
- Zambrano, D. (2021). *Perú: mujeres y mercado laboral en tiempos de COVID-19*.
- Zibechi Raúl. (2020). A las puertas de un nuevo orden mundial. *Sopa De Wuham*, marzo 2020. <https://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>
- Zizek, S. (2016). "La nueva lucha de clases. Los refugiados y el terror". Editorial Anagrama, Barcelona, quinta edición.
- Zizek, S. (2020). El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo Kill Bill. En *Sopa De Wuham*, 27 de febrero de 2020.

Recibido el 30 de septiembre de 2022

Aceptado el 13 de octubre de 2022